

En el interín de la Semana Santa

Por: Rvdo. Dr. Juan Feliciano Valera

Se nos invita a reflexionar sobre la Semana Santa, la Semana Mayor, la última semana de Jesús en la tierra, antes de su resurrección e investidura como El Mesías, El Ungido, El Cristo de la Gloria. Es una oportunidad que se nos concede de reflexionar como familia de Dios, como hermanos y hermanas que tenemos un mismo Padre y que somos hermanados por la misma Sangre; Sangre Preciosa del Cordero de Dios que fue inmolado, sacrificado para darnos Vida Abundante, para traernos "Zoé," es decir, Vida Plena, Esperanza Viva, Paz en nuestras almas, el "Shalom" del Señor.

Pero, nosotros (as) conocemos el final de la historia de la Semana Santa. No terminó "el Viernes," sino que allí comenzó el Principio del Final. Es decir, allí triunfó la esperanza, la paz, el amor, la

Salud, la Plenitud de la Gracia de Dios para todas aquellas y aquellos que pueden creerle a Dios.

No podemos quedarnos en el Sábado Santo, nosotros (as) conocemos el final de la historia de la Semana Santa. No podemos quedarnos en el interín de los acontecimientos. No podemos quedarnos en el clamor, tenemos que escuchar la respuesta de Dios.

No podemos quedarnos en la enfermedad, tenemos que pasar a recibir la Sanidad Divina, la Voluntad de Dios. No podemos quedarnos en el valle de los huesos secos, tenemos que recibir la abundancia del Espíritu de Vida que nos da el Señor. No podemos quedarnos en la tumba fría del amigo de Jesús, Lázaro; tenemos que salir al escuchar Su Voz llamándo-

nos por nuestro nombre. No podemos quedarnos estáticos delante del Mar Rojo, tenemos que marchar en la confianza de que el que nos invita, va con nosotros (as).

No podemos quedarnos en el Sábado Santo, tenemos que amanecer al Domingo de la Resurrección. No podemos quedarnos en el interín de los acontecimientos.

Podemos pasar adentro, al lugar Santísimo, a la misma Presencia de Dios y sentarnos en Su Regazo y susurrarle al oído: "Padre, en Tus Manos encomiendo mi camino, mi existencia, mi ser, aquí y ahora."

Se nos ha invitado a reflexionar en preparación para La Semana Santa. Caminemos triunfantes con Jesús a Jerusalén, anticipando la traición, la muerte y su pasión.

No nos quedemos afuera, entremos al ruedo con el Señor. NO hay que preocuparse, ¡El Señor Resucitó! ¡Venció por y para nosotros (as)! Aceptemos el reto: cuando se ponga duro el camino, hagamos una pausa para La Gracia de Dios. Dios siempre anda buscando maneras de alcanzarnos con Su Amor y susurrarnos al oído: "Yo te amo, hija mía; hijo mío. Yo estoy contigo, a donde quiera que tú vayas, Yo voy contigo. Confía en Mi." ¿Cómo responderemos este año?

Recuperado de: <http://hispanic.umc.org/el-interprete/en-el-interin-de-los-acontecimientos-de-la-semana-santa>



Palabra Viva para Comenzar Un Nuevo Tiempo

*TODO tiene su tiempo
(Eclesiastés 3.1-8)*

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora:

Tiempo de nacer y tiempo de morir;

Tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado;

Tiempo de matar y tiempo de curar;

Tiempo de destruir y tiempo de edificar;

Tiempo de llorar y tiempo de reír;

Tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar;

Tiempo de esparcir piedras y tiempo de juntarlas;

Tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar;

Tiempo de buscar y tiempo de perder;

Tiempo de guardar y tiempo de tirar;

Tiempo de rasgar y tiempo de coser;

Tiempo de callar y tiempo de hablar;

Tiempo de amar y tiempo de aborrecer;

Tiempo de guerra y tiempo de paz

Recuperado de: Vicepresidencia de Asuntos Religiosos

DIA DE LA MUJER TRABAJADORA (8 DE MARZO)



Se conmemora en recuerdo de las mujeres trabajadoras que murieron en una fábrica textil de Nueva York mientras reclamaban por mejoras salariales y laborales.

Cada 8 de marzo se recuerda la muerte de 129 mujeres trabajadoras que en 1908 fueron reprimidas en una fábrica textil de Nueva York mientras reclamaban por mejoras salariales y laborales.

Sabemos que nuestro primer Día Internacional de la Mujer tuvo lugar el 19 de marzo de 1911 en varios países de Europa, y que en ese primer encuentro participaron más de un millón de mujeres ansiosas por hacer saber al mundo sus reivindicaciones:

- El derecho a voto
- El derecho a la ocupación de cargos públicos
- El derecho a la formación profesional

- El derecho al trabajo y a la no discriminación

A lo largo de nuestra historia, las mujeres han sido protagonistas de procesos transformadores.

La fe cristiana profesa que Dios ha creado al hombre y a la mujer con la misma dignidad personal y con los mismos derechos, puesto que a ambos los hizo a imagen suya y los destinó a la misma herencia del Cielo.

Mi reflexión para este día se podía resumir así. El hombre y la mujer son iguales en dignidad. Y en aquello que se distinguen son complementarios.

Recuperado de: www.desarrollosocial.gov.ar/Noticia.aspx?id=1913 y www.catolica.net

¿Ansiedad?

Por: Pastor Rubén Kassabián

¿Es usted una persona ansiosa?

Día a día debemos enfrentar la tentación de caer en las "garras" de la ansiedad, ese sentimiento de vértigo en el que todo pareciera resumirse en las expresiones: **"Lo quiero ahora, ya, en este momento, ¡no puedo esperar más!"**

Ahora bien, es interesante descubrir que **la ansiedad no hace que las cosas se aceleren**. Al contrario: **suele generar desequilibrios físicos, emocionales y espirituales**, llevando irremediamente a la pérdida de la paz que tanto necesitamos para vivir en plenitud.

¿Cómo vencer la ansiedad?

Le recomiendo buscar un ejemplo del Nuevo Testamento y leer el evangelio según San Mateo, capítulo seis, versículos 25 al 34. En las palabras de Jesús expresadas en aquellas líneas **encontramos cinco**

principios para vencer la ansiedad:

1.- Coloque a Dios en primer lugar en su vida. "Pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios, y recibirán también todas estas cosas (necesarias para la vida)" (Mateo 6.33).

¡Busque a su Creador y permita que Él sea el número uno en todo!

2.- Tenga una actitud positiva ante la vida. "No se preocupen por lo que han de comer o beber para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa?" (Mateo 6.25). Valore aquello que es lo más importante. ¡La vida tiene mayor valor que todo lo demás!

3.- Confíe en que Dios conoce sus necesidades. "Ustedes tienen un Padre celestial que ya sabe lo que necesitan" (Mateo 6.32).

¡Nuestro Creador es bueno, misericordioso y jamás abandona a quien se acerca ante Él con fe y confianza!

4.- Crea que Dios proveerá lo necesario para sus necesidades.

"...y recibirán también todas estas cosas" (Mateo 6.33b).

¡Dios, que nos da la vida, también dará el sustento para que podamos vivir en paz!

5.- Evite especular con el futuro.

"No se preocupen por el día de mañana, porque mañana habrá tiempo para preocuparse. Cada día tiene bastante con sus propios problemas" (Mateo 6.34). La ansiedad nos lleva a vivir preocupándonos por lo que no tenemos, cuando en realidad debemos vivir un día a la vez, proyectándonos – es cierto – hacia el futuro, pero sin permitir que la ansiedad carcoma nuestra paz y nuestra felicidad.

Comience hoy mismo a aplicar estos principios prácticos a su vida, **y verá cómo la ansiedad dará lugar a la tranquilidad de espíritu que tanto necesita para vivir en forma plena.**

Recuperado de: <http://hispanic.umc.org/el-interprete/iquestansiedad>



En nuestra Capilla

Misa	miércoles, 11
Concierto música sacra	martes, 17 Nimsy López
Coloquio bíblico	jueves, 19
Servicio de Oración	jueves, 26